

El resurgir de la geografía en las escuelas de Estados Unidos*

Anthony R. de Souza**

Résumé / Abstract / Resumen / Resum

Dans une époque de nouvelles réalités globales, les leaders politiques et les entrepreneurs reconnaissent que la géographie joue un rôle critique pour l'avenir des pays, mais aussi pour être compétitif au plan international. Les géographes professionnels ont saisi cette occasion pour réintroduire la géographie dans les écoles. Le résultat d'une série d'efforts réformateurs, notamment le succès d'un programme de géographie en collaboration avec les états, a été l'accroissement de l'étude de la géographie dans les écoles. Le retour de la géographie devrait continuer pendant les années 1990 parce qu'elle est une des cinq disciplines mentionnées dans le *1989 National Goals for Education* pour le quatrième et le huitième degrés et pour le douzième degré en l'an 2000.

* * *

In an age of new global realities, America's policy and business leaders recognize that geography is critical to the nation's future, not least its international competitiveness. Professional geographers have seized this opportunity to get geography back into the schools. As a result of a series of reform efforts and in particular the success of a grass roots state alliance geography program, the study of geography in schools is on the increase. Geography's comeback is likely to be sustained in the 1990s because it is one of five disciplines specified by the *1989 National*

* Traducido del original inglés por M. Dolores Garcia Ramon.

** Secretario General del 27 Congreso Internacional de Geografía y editor de la revista *National Geographical Research & Exploration*, NGS, 17th & M Sts., NW Washington, DC 2000036, EE UU.

nal Goals for Education for competency in grades four, eight, and twelve by the year 2000.

* * *

En una època de noves realitats globals, els líders polítics i empresarials americans reconeixen que la geografia és crítica respecte al futur de les nacions, de la mateixa manera que ho és en relació amb la seva competitivitat internacional. Geògrafs professionals han aprofitat aquesta oportunitat per tornar a introduir la geografia a les escoles. Com a resultat de diversos esforços reformadors i, en particular, de l'èxit d'un programa de geografia en col·laboració amb l'estat local, l'estudi d'aquesta assignatura a les escoles va en augment. El retorn de la geografia es mantindrà amb tota probabilitat en els anys noranta perquè és una de les cinc disciplines presents en el *1989 National Goals for Education* en els nivells quatre, vuit i dotze per a l'any 2000.

* * *

En una època de noves realitats globals, els líders polítics i empresarials americans reconeixen que la geografia és crítica respecte al futur de les nacions, de la mateixa manera que ho és en relació amb la seva competitivitat internacional. Geògrafs professionals han aprofitat aquesta oportunitat per tornar a introduir la geografia a les escoles. Com a resultat de diversos esforços reformadors i, en particular, de l'èxit d'un programa de geografia en col·laboració amb l'estat local, l'estudi d'aquesta assignatura a les escoles va en augment. El retorn de la geografia es mantindrà amb tota probabilitat en els anys noranta perquè és una de les cinc disciplines presents en el *1989 National Goals for Education* en els nivells quatre, vuit i dotze per a l'any 2000.

Durante muchos años el estudio de la geografía estuvo postergado en las escuelas de Estados Unidos, en parte porque la mayoría de los geógrafos académicos se desentendían de este tipo de enseñanza y en parte debido a la aparición de la educación social (lo que ahora se denomina área de estudios sociales) en los años veinte. En 1960-1961, únicamente el 14 % de los estudiantes norteamericanos de secundaria estaban matriculados en cursos de geografía. A mediados de los años setenta, la matrícula en los cursos de geografía entre los grados siete y doce había descendido hasta el 9 % de los estudiantes. En fecha tan reciente como 1988, sólo trece estados, comunidades y territorios de los Estados Unidos exigían la geografía como materia obligatoria para completar la primera etapa de la enseñanza básica; sólo

quince la exigían para completar la segunda etapa de básica, y únicamente cinco la imponían como obligatoria para terminar el bachillerato.

Los geógrafos norteamericanos empezaron a preocuparse por el futuro de su disciplina a comienzos de los años ochenta. Profesores, administradores y consejos escolares no daban ninguna importancia a la geografía en la enseñanza previa a la universidad. Las clases de geografía carecían de profesores cualificados y de materiales educativos de calidad. Los buenos alumnos huían de los cursos de geografía, que no eran más que una escapatoria para aquellos que eran incapaces de satisfacer las exigencias del área de estudios sociales. La mala reputación de la geografía y su virtual desaparición de las escuelas llevó a algunos geógrafos a preguntarse por el futuro de la disciplina en las universidades, especialmente cuando unos pocos departamentos de geografía en importantes centros universitarios estaban siendo cerrados.

Estaba claro que había llegado el momento de que todos los geógrafos profesionales, tanto los que hacían hincapié en la enseñanza como los que se dedicaban especialmente a la investigación, cooperasen para hacer respetar su venerable campo de estudio. Favorecida por la publicación de *A Nation at Risk* (Gardner, 1983) y por una oleada de iniciativas reformistas, la geografía está recuperando un papel destacado en las escuelas de país. La geografía se considera ahora como una herramienta fundamental para fomentar la responsabilidad cívica, la concienciación sobre el medio ambiente y la comprensión política y económica. Se la revaloriza hasta el punto de escogerla como una de las cinco disciplinas que se especifican en los *National Goals for Education* (National Governor's Association, 1990) para aprobar los grados cuatro, ocho y doce en el año 2000.

UNA NACIÓN EN PELIGRO

Las iniciativas para revitalizar la educación geográfica en la enseñanza previa a la universidad estuvieron acompañadas por estadísticas alarmantes sobre la ignorancia geográfica. Una encuesta entre estudiantes universitarios en Carolina del Norte (Kopec, 1984) mostró que los conocimientos geográficos de los alumnos habían disminuido de manera significativa con respecto a una encuesta similar hecha en 1950 por el *New York Times* sobre una muestra de 4750 estudiantes universitarios de todo el país. Por ejemplo, en 1950, el 77,5 % de los estudiantes encuestados sabían cuál es el país regado por el río Amazonas. En 1983, sin embargo, sólo el 27 % de los alumnos encuestados sabían que la respuesta correcta era Brasil. La publicidad de estos datos dio lugar a nuevas encuestas, realizadas para la televisión o para los periódicos, que revelaban que numerosos estudiantes de bachillerato no podían identificar los estados limítrofes del suyo o no sabían que Méjico es el país que limita con EE UU por el sur.

Se conocían pocos datos concretos sobre los conocimientos de geografía de los estudiantes hasta que el National Assessment of Educational Progress (NAEP) realizó una evaluación de más de tres mil alumnos de último año de bachillerato de trescientos institutos durante el año escolar de 1987-1988. Los resultados pusieron de relieve que la mayoría de los alumnos no eran capaces de demostrar que comprendían los conceptos básicos de geografía física y cultural; que no podían identificar correctamente la localización de importantes países, ciudades y accidentes geográficos, y que no sabían utilizar los mapas como instrumentos que ofrecen informaciones múltiples sobre el mundo. La evaluación del año 1988 mostró que los estudiantes blancos tenían mejor nivel que los negros o los hispanos; que los chicos sacaban mejores resultados que las chicas; que los alumnos de programas académicos superaban a los que seguían programas no académicos, y que los del sudeste sabían menos que los de otras regiones.

En 1988, la organización Gallup hizo una encuesta sobre los conocimientos de la población adulta de los EE UU en comparación con los de 1947 y 1948. La encuesta también comparaba los conocimientos de la población adulta de los EE UU con los de otros ocho países: Alemania, Canadá, Francia, Italia, Japón, México, Reino Unido y Suecia. A pesar de que se suponía que la población adulta de los EE UU estaba «mejor instruida» en los años ochenta que cuarenta años atrás, la encuesta halló que no se registraba una mejora general en cuanto a conocimiento geográfico. Por lo tanto, los resultados de la prueba podían interpretarse en el sentido de que en 1988 los conocimientos eran menores que en 1950 si se comparaban poblaciones con un grado equivalente de instrucción. Los resultados de la encuesta Gallup relativos a la población de los EE UU de edad comprendida entre los 18 y los 24 años tenían particular significado en comparación con los de los otros países. Dentro de este grupo de edad, los EE UU estaban en último lugar, por detrás de los estudiantes de México, Suecia y los demás países industrializados. Además, EE UU era el único país en el cual los encuestados más jóvenes (el grupo de edad comprendido entre los 18 y los 24 años) no superaba los conocimientos del grupo de mayor edad (de más de 55 años). Esto daba la razón a las preocupaciones manifestadas en *A Nation at Risk* (Gardner, 1983), donde se denunciaba por primera vez que los niveles educativos de los norteamericanos jóvenes no sobrepasaban ni se acercaban a los de sus padres.

EL CRECIENTE INTERÉS POR LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA

Los informes sobre el mal estado de los conocimientos geográficos de los estudiantes y de la población adulta se conocieron en un momento en el que el poder relativo de los EE UU se hallaba en declive y en el que la competición entre econo-

mías se daba a nivel mundial. Para que los norteamericanos pudieran competir con éxito en un mundo cada vez más interdependiente, debían tener un mejor conocimiento de la Tierra, de sus pueblos y de sus culturas. Como resultado de ello se generalizó entre los dirigentes políticos y empresariales el interés por reforzar la educación geográfica de los estudiantes. Les preocupaba que estos no estuvieran siendo preparados para entrar en un mercado internacional o no desarrollaran la base de conocimientos necesaria para hacer frente a problemas medioambientales complejos o a cuestiones relacionadas con los recursos. La publicidad dada a la deficiente educación geográfica en las escuelas y el clima de competencia internacional abrió a los geógrafos una oportunidad excepcional para introducir de nuevo la geografía en las escuelas a través de un conjunto de medidas de reforma de diversa índole.

Medidas tradicionales de reforma

En 1984, la Association for American Geographers (AAG) y el National Council for Geographic Education (NCGE) crearon un comité que publicó un programa marco denominado *Guidelines for Geographic Education* (Natoli, 1984). Esta publicación enumera los problemas que se derivan de la falta de conocimientos geográficos y ofrece poderosos argumentos en favor de la inclusión de la geografía en los planes de estudio (el currículo K-12). Señala además cinco temas –localización, lugar, relaciones entre lugares, movimiento y regiones– que pueden utilizarse para estructurar la enseñanza de la geografía y presenta objetivos de la enseñanza para cada uno de los niveles del plan de estudios. Estos cinco temas gozan ahora de una amplia aceptación en los EE UU como marco para el estudio en las escuelas.

Poco después de la publicación de los *Guidelines for Geographic Education*, las dos organizaciones promotoras, junto con la American Geographical Society (AGS) y la National Geographical Society (NGS), crearon el *Geographic Education National Implementation Project* (GENEP) con el objeto de diseñar estrategias para hacer entrar los *Guidelines for Geographic Education* en los planes de estudio de las escuelas de todo el país. Desde entonces se han enviado más de 65.000 ejemplares a los diseñadores de planes de estudio, a los coordinadores de las áreas de estudios sociales, a los organismos estatales de educación, al personal docente de las escuelas y a los responsables políticos de la reforma y de la ejecución de los planes de estudio.

El mensaje de los *Guidelines for Geographic Education* era simple. La geografía debería ser enseñada como asignatura independiente a lo largo de todo el ciclo educativo (el K-12) y no como parte de unos estudios sociales, dentro de los cuales se había difuminado.

Esfuerzos no tradicionales de reforma

La NGS denunció en 1985 la ausencia o el fracaso de la geografía en las escuelas de EE UU. Publicó un mapa a todo color (National Geographic Society, 1986) que situaba los cinco temas mencionados en un contexto visual y distribuyó más de seis millones de ejemplares a las escuelas que lo solicitaban. Al mismo tiempo, organizó un programa de educación geográfica desde abajo mediante una red de asociaciones geográficas por estados, que en la actualidad se dan en campus universitarios de 41 estados e incluyen a más de 60.000 miembros.

La NGS observó que la problemática de la educación geográfica se derivaba en parte de la escasez de docentes con capacidad suficiente (una encuesta de 1982 realizada a 5000 enseñantes de geografía en los grados siete a doce reveló que sólo el 10 % eran licenciados en geografía; para un 30 % la geografía era tan sólo una especialidad complementaria en sus estudios de licenciatura; del 30 al 40 % habían tenido una o dos asignaturas de geografía, y el restante 20 a 30 % no había cursado en la universidad ninguna asignatura de geografía). A partir de esta constatación organizó una serie de cursos anuales de verano para enseñantes en su sede central de Washington, destinados a miembros de las asociaciones mencionadas; uno de ellos fue pensado para instruir sobre contenido y métodos, y otro destinado a fomentar la capacidad de liderazgo. Comenzó, por otra parte, a patrocinar cursos veraniegos de dos o tres semanas sobre contenido y métodos en todos los lugares de EE UU donde existían estas asociaciones, así como centenares de seminarios de un día en todos los estados, comunidades y territorios de los EE UU durante el año escolar. El programa de asociaciones de la NGS encuadra a enseñantes con capacidad de liderazgo y a geógrafos académicos que quieren llegar más allá de sus responsabilidades tradicionales con la finalidad de reforzar los conocimientos de los profesores del ciclo educativo (K-12). Las universidades les ofrecen una base de operaciones a partir de la cual se pueda influir sobre las decisiones en materia de planes de estudio que se toman a nivel local y de estado.

De este modo, las asociaciones geográficas de cada estado impulsadas por la NGS, y que dirigen maestros y/o profesores de universidad, se contemplan como motores de los que pueden surgir actividades, a nivel local o de estado, que motiven y mantengan el interés por la geografía. Las asociaciones han pasado de ser clubes geográficos a convertirse en importantes agentes de cambio. Los maestros dicen que se han incrementado sus conocimientos de contenido y sus recursos didácticos, que se ha revitalizado su dedicación a la enseñanza y que ha mejorado su autoestima profesional.

A través de estas asociaciones, o bien directamente con los responsables federales, estatales y locales en materia educativa, la NGS trabaja para promover el cam-

bio de los planes de estudio. A través de sus asociaciones apoya el desarrollo de los *currícula* geográficos que sean efectivos; por ejemplo, la asociación de Minnesota ha creado una biblioteca de esquemas de lecciones que los maestros pueden recibir para utilizar en sus clases. La NGS también lleva a cabo numerosas actividades públicas de concienciación, como, por ejemplo, la National Geography Awareness Week y la National Geographical Bee.

LA GEOGRAFÍA ENCUENTRA SU LUGAR DENTRO DE LAS ESCUELAS

El carácter descentralizado de los mecanismos de toma de decisiones en los EE UU hace que sean necesarios bastantes años para obtener un cambio de los planes de estudio, pero la geografía está logrando progresos con regularidad. En California, Colorado y Tennessee, la geografía es ahora un requisito para la admisión en el sistema universitario. Un número cada vez mayor de estados, entre los que se cuentan California, Florida, Pensilvania y Tejas, recomiendan la inclusión específica de la geografía en los planes de estudio de bachillerato.

También el colectivo de docentes de estudios sociales ha contribuido al resurgimiento del interés por la geografía. Al constatar que tanto el contenido geográfico como el histórico se ha difuminado en unos estudios sociales muy imprecisos, el colectivo ha proyectado un plan de estudios recomendado para el siglo próximo en el que se hace hincapié en la historia y la geografía como contenidos centrales de un nuevo marco de los estudios sociales. En la actualidad la geografía se extiende a lo largo de la estructura orientativa para los estudios sociales de la enseñanza básica (K-12) como disciplina recomendada por la National Commission on Social Studies in the Schools.

Por último, los gobernadores de estados han desempeñado un papel activo en la reforma educativa y no se han olvidado de la geografía en este proceso. La National Governor's Association aprobó en 1988 una resolución que ponía un mayor énfasis en la geografía como medio para reforzar la educación internacional de los estudiantes. Este antecedente a la inclusión de la geografía en los *National Goals for Education* de 1990, atestiguó que la geografía era considerada como un componente esencial de una buena instrucción de la población.